

Perspectivas y prospectivas de la seguridad en Colombia

Prospectivas de la seguridad

César Augusto Niño | COMPILADOR

2ª edición



**Perspectivas y prospectivas
de la seguridad en Colombia**

Perspectivas y prospectivas de la seguridad en Colombia

César Augusto Niño

COMPILADOR



Perspectivas y prospectivas de la seguridad en Colombia / Compilador César Augusto Niño. – Bogotá : Universidad Santo Tomás, segunda edición 2017.

xiv, 15-164 páginas; cuadros, gráficas

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-631-912-6

1. Seguridad pública -- Colombia 2. Seguridad democrática -- Colombia 3. Conflicto armado -- Colombia 4. Terrorismo I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 303.69

Co-BoUST



Autores

© Gustavo Duncan, Érica Rodríguez Pinzón, Tania Gabriela Rodríguez Morales, César Augusto Niño González, Andrés Molano Rojas, Jerónimo Ríos Sierra, Egoitz Gago Antón, Alberto Castillo Castañeda, Armando Borrero Mansilla.

Compilador
César Augusto Niño

© Universidad Santo Tomás, 2016
Ediciones USTA
Carrera 9 n.º 51-11
Edificio Luis J. Torres, sótano 1
Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: (+571) 5878797, ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
<http://ediciones.usta.edu.co>

Directora editorial: Matilde Salazar Ospina
Coordinación de libros: Karen Grisales Velosa
Asistente editorial: Andrés Felipe Andrade
Diseño y diagramación: Sylvana Silvana Blanco Estrada
Corrección de estilo: Ángela María Guerra Súa

Hecho el depósito que establece la ley
ISBN: 978-958-631-912-6

Impreso en Colombia • Printed in Colombia
Impreso por: Fundación Itedris
Segunda edición: 2017

Todos los derechos reservados

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los titulares.

Tabla de contenido

<i>Presentación</i>	vii
<i>Prólogo</i>	ix
Discurso, representaciones y significados del conflicto armado en Colombia: un análisis prospectivo	15
Una apuesta por la cooperación multilateral en defensa: papel de Colombia en el hemisferio	33
El terrorismo en Colombia: entre perspectivas y prospectivas estratégicas	47
Mercados de violencia en el posconflicto colombiano: escolios a un riesgo implícito	77
Entre los debates teóricos del posconflicto y la realidad colombiana. Una aproximación al caso de Nariño.....	95
La Doctrina de Acción Integral como política de seguridad en el posconflicto armado en Colombia	121
Epílogo	149

Presentación

La Universidad Santo Tomás, en cabeza del Rector General, Fr. Juan Ubaldo López Salamanca O.P., el Vicerrector Académico, Fr. Érico Macchi Céspedes, O. P., el Decano de la División de Ciencias Jurídicas y Políticas, Fr. Carlos Arturo Díaz Rodríguez O. P., y el Decano de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales, Alberto Castillo Castañeda, han guiado la preocupación por establecer y forjar los elementos críticos sobre la noción del futuro del país en materia de paz. Por tal razón, la investigación está centrada en la motivación de la triada de la prudencia en la inspiración tomista: ver, juzgar y actuar.

VII

El presente libro es producto de un esfuerzo conjunto entre varios académicos y expertos en asuntos de conflicto, seguridad y defensa que hacen parte de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás. Junto a ellos, en aras de construir y fortalecer las redes de investigación, se han sumado a este trabajo expertos de otras instituciones como de la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad del Rosario, y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. El presente documento pretende contribuir al abordaje sobre el conflicto a través de distintas representacio-

nes en materia de amenazas, propuestas, proyecciones estratégicas, pedagogías, análisis de casos, mercados de la violencia y contrastes en procesos de negociación, entre otras.

VIII

Este libro es producto del Grupo de Estudios en Gobierno y Relaciones Internacionales –GEGRI– y de la línea de investigación “Seguridad y Paz en escenarios transformados” de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás, la cual busca ser el pilar, fuente de consulta y referencia para los estudios relativos a la paz y seguridad contemporánea en Colombia. Los autores del libro proponen arrojar nociones sobre las perspectivas y las prospectivas de los escenarios estratégicos en la construcción de una paz estable y duradera sobre las dinámicas de la violencia y la arquitectura de la pedagogía de una sociedad posbélica.

César Augusto Niño González (Editor y Coordinador)

DIRECTOR CENTRO DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE GOBIERNO Y RELACIONES INTERNACIONALES — UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

Prólogo

No es casual que los temas de conflicto y seguridad sean parte importante de la producción en Ciencias Sociales en Colombia. Inclusive en la actual coyuntura en la que el país pareciera estar entrando en un proceso definitivo con la principal organización insurgente, se hace necesario continuar con esta producción.¹ El posconflicto, si finalmente tiene lugar un acuerdo con las Farc, será un largo proceso que no dará fin a los desafíos y amenazas en materia de seguridad; por el contrario, creemos que estos procesos más bien evolucionarán y el país tendrá que emprender ajustes en sus políticas públicas para tratarlos.

IX

Los grupos paramilitares y las guerrillas están en un proceso de mutación hacia organizaciones criminales que poseen una alta capacidad de control territorial. No son simples delincuentes. Por el contrario, son organizaciones con capacidad de ejercer como autoridad política en diversas sociedades del país, en particular en zonas periféricas y marginales donde

¹ Este libro se concluyó antes de pactarse una fecha sobre la firma de los Acuerdos para la Terminación del Conflicto Armado.

las economías criminales, informales e ilegales constituyen la base de los mercados locales. La fuente de legitimidad de estas organizaciones no será entonces el gran discurso ideológico elaborado desde la visión de la lucha de clases o del anticomunismo. Bastará un ejercicio práctico de inclusión en los mercados de aquella población que vive en el borde de la economía y de la política nacional.

x

Bajo este nuevo escenario, son evidentes las demandas que buscan transformar las fuerzas de seguridad del Estado. Cada vez con mayor intensidad, dada la salida de la confrontación de los ejércitos guerrilleros y los antiguos grupos paramilitares, la capacidad de combate de la fuerza pública será menos decisiva y la capacidad de ejercer un control policial del territorio será más importante. El desafío está en diseñar una nueva oferta de seguridad pública que materialice las leyes e instituciones del estado en una práctica corriente para todas las comunidades del país, sin importar qué tan apartadas estén del centro político y del desarrollo económico.

En ese sentido, el siguiente volumen ofrece nuevos aportes para comprender las transformaciones y los desafíos en materia de seguridad que atraviesa Colombia. Los siete capítulos que lo componen tienen en común

esa necesidad por reinterpretar una coyuntura crucial en la que se define la entrada de las instituciones de seguridad en el postconflicto.

El capítulo que abre el análisis y esboza las perspectivas y prospectivas de la seguridad en Colombia responde al de la profesora Erika Rodríguez, quien aborda elementos históricos, discursivos, representativos y conceptos cruciales sobre el conflicto armado en Colombia. Rodríguez enfatiza en la configuración del discurso político de la seguridad en Colombia en la historia reciente del país para plantear un análisis de la actual construcción discursiva de la negociación. La autora finaliza esbozando una propuesta sobre la prospectiva del desarrollo del sistema de significados de la paz y el postconflicto en diferentes escenarios.

El siguiente capítulo analiza la apuesta por el multilateralismo en defensa como nuevo escenario de las Fuerzas Militares. En este texto, la profesora Tania Rodríguez advierte sobre las amenazas globales de las cuales Colombia no puede ser ajena; entre ellas, menciona el cambio climático y el terrorismo que las Fuerzas Militares conocen a partir de su experiencia acumulada en

distintas áreas, por lo que para ella pueden ser de gran utilidad para la seguridad internacional.

XII

Por otro lado, el capítulo del profesor César Niño es un balance pendular entre las perspectivas y prospectivas sobre el terrorismo en Colombia como referente de proyección estatal en un eventual posconflicto. En este texto, el profesor Niño hace un recorrido entre las viejas nociones y percepciones sobre el terrorismo en el país; además, hace un llamado de atención frente a la baja producción académica al respecto durante el siglo XX. Luego señala que con una posible firma en La Habana, o sin ella, las amenazas mutarán de tal manera que debe haber un cambio doctrinal en los operadores de seguridad para enfrentar al terrorismo. Junto a eso, Niño reflexiona sobre la estrategia de generar necesidades en otros Estados para exportar conocimiento que permita apoyar la lucha contra el terrorismo.

El profesor Andrés Molano propone un artículo en el cual aborda y llama la atención sobre los “mercados de violencia” y presenta una aproximación preliminar al riesgo que podría representar en materia de seguridad en un eventual escenario de posconflicto en Colombia. En ese sentido, Molano formula un conjunto de ideas generales de política pública para reducir la

vulnerabilidad frente al fenómeno, algunas de cuyas manifestaciones ya se vienen produciendo desde hace varios años.

Jerónimo Ríos y Egoitz Gago Antón escriben un artículo en el cual intentan hacer uso de la pedagogía para conceptualizar el posconflicto armado en Colombia a tenor del actual proceso de negociación que transcurre en La Habana con las Farc. Para dichos efectos, los profesores Antón y Ríos toman como objeto de estudio el Pacífico colombiano como escenario óptimo en el que converge la nueva cartografía de la violencia armada protagonizada por los actores violentos y sobre la que se adiciona una importante presencia de cultivos ilícitos, de minería ilegal, de debilidad institucional del Estado, así como otras particularidades que sirven de paradigma para cuestionar un término tan controvertido como prolífico en sus posibilidades de discusión y aportación a la disciplina.

Finalmente, de manera crítica, los profesores Alberto Castillo y César Niño ofrecen un marco de análisis de la Doctrina de Acción Integral de Colombia en un posible escenario en transformación, para lo cual, en una primera instancia, realizan una breve aproximación histórica sobre la evolución conceptual de la doctrina de acción integral. Del mismo modo, hacen un recorrido en la articulación de la misma con las diferentes dependencias del

Gobierno. Posteriormente, llevan a cabo un análisis sobre la configuración de la acción integral de las fuerzas militares de Colombia en el marco de una doctrina estratégica coherente y única ante las nuevas y complejas amenazas. Resaltan la seguridad como un instrumento y no como un fin. Finalmente, exponen críticamente la posible dicotomía existente entre el Estado Social de Derecho y la Doctrina de Acción Integral.

XIV

Gustavo Duncan

MIEMBRO DE LA COMISIÓN HISTÓRICA DE LA HABANA. PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD EAFIT. EXPERTO EN TEMAS DE NARCOTRÁFICO, CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO Y CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA. AUTOR DEL LIBRO “LOS SEÑORES DE LA GUERRA” (2006).
COLUMNISTA DE LOS DIARIOS EL TIEMPO Y EL PAÍS (COLOMBIA).

Discurso, representaciones y significados del conflicto armado en Colombia: un análisis prospectivo

Erika Rodríguez Pinzón¹

15

Introducción

La historia del conflicto armado colombiano no es solo una historia de grupos opuestos enfrentados por más de cincuenta años; es la historia de la construcción de un país, de un modelo económico y de una sociedad civil en el marco de una dinámica política en la que la violencia ha jugado un rol preponderante.

Comprender la situación actual del país requiere siempre un esfuerzo por entender el proceso histórico y cómo a lo largo de este se ha construido un complejo sistema de representaciones y significados; un discurso que explica para cada uno de los actores en confrontación, y para la sociedad, la realidad del país, incluyendo sus retos, sus deficiencias y sus expectativas.

¹ Erika Rodríguez es doctora en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid y socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Se desempeña como profesora asociada de la Universidad Autónoma de Madrid. Es consultora internacional y coordinadora de América Latina en la Fundación Alternativas.

Este artículo presenta, en primer lugar, un análisis de la configuración del discurso político de la seguridad en Colombia en la historia reciente del país. Luego plantea un análisis de la actual construcción discursiva de la negociación y, finalmente, ofrece una propuesta sobre la prospectiva del desarrollo del sistema de significados de la paz y el postconflicto en diferentes escenarios.

Este análisis se hace a partir de herramientas metodológicas y teóricas provenientes de la teoría de la securitización, el postestructuralismo y la geopolítica crítica. El análisis crítico del discurso es un conjunto bastante heterogéneo de enfoques y herramientas analíticas que se plantean la política, y especialmente la seguridad, como construcciones discursivas. En este capítulo, se intenta analizar la evolución reciente de algunos de los aspectos más relevantes del discurso gubernamental sobre el conflicto armado en Colombia. En este caso, dada la influencia de los Estados Unidos en la política de seguridad por el impacto del narcotráfico, la construcción argumentativa enlaza el discurso político interno e internacional.

El planteamiento fundamental parte de que, tal como lo sugieren varias autoras, desde los años noventa el gobierno colombiano asumió una actitud proactiva en la forma en la que considera y narra la realidad de Colombia en la esfera internacional. Esta actitud proactiva surgió como reacción al debilitamiento de las relaciones con EE.UU. a mediados de esa época, la cual afectaba y posicionaba a Colombia dentro de los Estados en riesgo de colapso o Estados fallidos.

El papel activo de los tres últimos presidentes en construir una narrativa propia y exportarla llevó a consolidar la idea de que el país no era un estado en riesgo de colapso sino una víctima de grupos narcoterroristas que no permitían el desarrollo del país. Como se señaló, los tres últimos presidentes (Pastrana, Uribe y Santos) han sido proactivos en la construcción de narrativas propias. Sus discursos presentan algunas continuidades y en otros aspectos se observan rupturas claras.

Por ejemplo, como rasgo de continuidad se encuentran los ejes fundamentales de la narrativa: el desarrollo económico del país, la percepción misma del Estado sobre su papel y legitimidad, así como la forma en la que definen a los otros actores de la confrontación.

En este documento se analizan las continuidades y rupturas de los últimos discursos presidenciales y se reseña de forma prospectiva los aspectos del discurso que necesitan reformularse o reconstruirse de cara al éxito de los actuales diálogos de paz. Inicialmente, se señala de forma muy breve la importancia del análisis crítico del discurso en sus diferentes enfoques; a continuación, se recogen trabajos relevantes en el análisis de la construcción de la política exterior y de seguridad en

Colombia y, finalmente, se analiza la evolución de algunos de los aspectos más relevantes del discurso gubernamental sobre el conflicto y la paz en el país.

Hacia una metodología para el análisis del discurso

Durante mucho tiempo, los principales enfoques de las Relaciones Internacionales y el ejercicio de la política internacional en general tomaron al Estado como único objeto de referencia de la seguridad; instituyeron al Estado, su existencia y protección como el eje de referencia de la seguridad. Así pues, se entendía la seguridad del Estado como el eje del cual dependía la seguridad de los ciudadanos y de la sociedad en general (Buzan & Hansen, 2010).

El final de la Guerra Fría y la emergencia de numerosos conflictos en África y otras zonas del mundo permitieron que este enfoque tradicional “estatocéntrico” fuese puesto en cuestión. En este sentido, numerosos académicos y centros de estudios han revitalizado el debate alrededor de cuál debe ser el objeto referencial de la seguridad al reconocer que a través del proceso de globalización muchos de los asuntos internos de los Estados se han externalizado, mientras que los asuntos externos se internalizan. De esta forma, el rol de los agentes domésticos y sus preocupaciones políticas aparecen de forma prominente en la agenda global (Collins, 2007), lo que introduce también un límite difuso entre las disciplinas de Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Estudios de la seguridad.

Desde este punto de vista, la seguridad es una construcción discursiva en la que se otorga un rol predominante a algún aspecto, individuo o institución a la cual se pretende proteger, pues se le considera vital para la existencia del modelo social determinado. Por tanto, la identidad juega un rol preponderante en la definición de ese objeto o sujeto que merece convertirse en referente de la seguridad. De hecho, para algunos autores, la seguridad es esencialmente el escenario en el que se definen las alianzas y las diferencias, es decir, la definición de los amigos y los enemigos. En este juego del discurso se constituye y reconstruye continuamente la identidad (Campbell, 2006). Numerosos trabajos académicos desarrollados desde la geopolítica crítica, el constructivismo, el postestructuralismo, y la escuela de Copenhague analizan esta relación (Collins, 2007). Así, los trabajos empíricos desarrollados destacan los análisis de los discursos de Europa y Estados Unidos sobre la guerra de los Balcanes (Hansen, 2006), las diferentes guerras que han tenido lugar en las últimas décadas

en África, o la Guerra Fría como la dialéctica en la que EE. UU. y la URSS formularon sus propias identidades (Campbell, 2006).

Ahora bien, el caso de Colombia también puede ser estudiado valiéndose de los enfoques críticos desarrollados dentro de los estudios de la seguridad para intentar comprender la forma en la que el discurso de la seguridad se construye en diferentes niveles. A su vez, se podrían articular distintas percepciones y eventos, así como el análisis acerca de cómo la forma en la que se explica la realidad determinan el modo de actuar para cambiar o perpetuar determinada situación; en otras palabras, comprender no la construcción sintáctica del discurso de la seguridad como tal, sino la construcción social y especialmente política del mismo. Esto es, comprender cómo se construye el discurso sobre el conflicto, cómo se producen los cambios en el discurso y muy especialmente qué rol juega la construcción discursiva en la consecución/construcción de la paz.

Por tanto, este último objetivo entiende la paz no como una condición que se adquiere luego de una negociación sino como un proceso de cambio de todos los aspectos relacionados con la seguridad, desde los más evidentes, como la disminución efectiva de las acciones violentas, hasta la efectiva incorporación del reconocimiento de dicha situación en el lenguaje político y la validación ciudadana del cambio en la situación. Es decir, hasta que efectivamente podamos decir que vivimos en paz.

18

Para realizar el análisis de este proceso de formulación y reconstrucción de la seguridad y de la paz en el discurso, tal como ya se ha señalado, nos basamos en los conceptos y herramientas provenientes de los estudios críticos de la seguridad y del análisis del discurso, reconociendo que estos suponen un conjunto amplio, variado y poco uniforme.

El análisis crítico del discurso es un enfoque contemporáneo del estudio del lenguaje y los discursos en las instituciones sociales. Basándose en los enfoques postestructuralistas y de la lingüística crítica, el análisis crítico del discurso busca entender cómo las relaciones sociales, la identidad, el conocimiento y el poder se construyen a través de los textos escritos y orales (Luke, 1997). Más que una teoría como tal, este tipo de análisis busca descubrir la estructura de las relaciones que están implícitas en el discurso desde una perspectiva social, política y crítica, teniendo en cuenta la manera en que el discurso se usa (y abusa) para establecer, legitimar o ejercer y resistir el poder y la dominación. El Análisis Crítico del Discurso no tiene métodos fijos como tal, sino que usa los que considera más adecuados en el planteamiento y análisis de los problemas sociales.

Asimismo, el análisis crítico evita posicionarse en una simple relación determinística entre los textos y lo social. El foco no se centra en los textos, orales o escri-

tos. Un análisis crítico del lenguaje completo requiere una teorización y descripción tanto de los procesos sociales como de las estructuras que sustentan la producción de un texto, así como el análisis de las estructuras sociales y los procesos a través de los cuales los individuos o grupos, como sujetos sociales históricos, crean significados en su interacción con los textos.

Por su parte, dentro de las posturas críticas, el posestructuralismo goza de una importante base teórica sobre la que se construye una aproximación metodológica para el análisis práctico, examinando cómo los textos escritos y los discursos son fenómenos constructivos que forman las identidades y prácticas de los sujetos humanos. Para ello se vale de los estudios del poder de Foucault (1970), especialmente sus propuestas de la arqueología y la genealogía que plantean que algunas cosas emergen, mientras que otras permanecen iguales o cambian.

Los conceptos esbozados por estos enfoques teóricos permiten desarrollar análisis que, para el caso de Colombia, resultan novedosos pues suponen no solo entender el conflicto desde la perspectiva histórica, o desde la perspectiva de las causas sociales. En este artículo, se plantea una construcción discursiva de la confrontación que permite ver la evolución de las relaciones entre los actores, por ejemplo, la del gobierno frente a los grupos armados o frente a otros países como EE. UU. Asimismo, este artículo intenta deconstruir la estructura argumentativa del discurso político de la seguridad para encontrar sus referentes, los ejes alrededor de los cuales se justifican las acciones que toma el gobierno. Este tipo de planteamiento permite plantear la pregunta frente al cómo, en un proceso de desescalamiento bélico, de diálogo y de desmovilización de las guerrillas, debería evolucionar el discurso o cuáles pueden ser, prospectivamente, los cambios que se producirán.

19

El análisis de la política exterior y de seguridad en Colombia, las bases de la argumentación

Para hacer un análisis prospectivo partimos de la revisión de las políticas más recientes. Existe una literatura muy pertinente, de la cual se destacan los trabajos de cuatro autoras: Diana Rojas (2002, 2006), Sandra Borda (2013 y anteriores), Arlene Tickner (2007) y Alexandra Guáqueta (2001, 2003), quienes abordan diferentes aspectos de la política exterior colombiana valiéndose de un enfoque constructivista en la mayor parte de los casos. Los trabajos de las tres últimas son analizados por Leonardo Carvajal (2009) como modelos de análisis constructivista aplicado.

Las autoras parten del papel activo del Estado en el desarrollo del discurso político y analizan su evolución desde mediados de los años noventa, cuando Colombia atravesaba una grave crisis política debido a la infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña presidencial. En ese entonces Colombia fue desertificada por los EE.UU. y a nivel internacional se popularizó la imagen de Colombia como un Estado en riesgo de colapso, incapaz de controlar el narcotráfico. En este sentido, las citadas autoras analizaron la capacidad de agencia y características de la respuesta del gobierno de Colombia frente a esta situación.

Alexandra Guáqueta ha analizado, entre otros temas, el deterioro de las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos durante la administración Samper Pizano (1994-1998), y la forma en que se configuró la identidad característica de este período: país amenaza. Según la autora, este deterioro de las relaciones no se puede explicar desde una perspectiva tradicional; por ejemplo, la teoría realista propone explicar el conflicto en función de la asimetría entre Colombia y Estados Unidos. En su opinión, la relación con Colombia no se deterioró como resultado de un problema en la estructura del sistema internacional, sino porque este fenómeno fue un reflejo de los debates activos en la política doméstica de Estados Unidos. Por tanto, la decisión de desertificar a Colombia estuvo estrechamente ligada a la perversa dinámica entre el ejecutivo demócrata y el congreso republicano en Washington. De hecho, los dos países mantuvieron muy buenas relaciones durante setenta años, inclusive después de introducir el problema de las drogas en la agenda bilateral.

20

Guáqueta critica también los análisis de la relación bilateral entre EE. UU. y Colombia que se basan en el institucionalismo neoliberal, el cual supone que los Estados actúan buscando maximizar sus ganancias y minimizar los costes. El problema, a los ojos de la autora, es que para los racionalistas hablar de costes es cuestión de jerga común; para ella en realidad es muy difícil que dos individuos se comporten bajo el mismo esquema de costes porque ello implicaría, por un lado, simplificar las múltiples variables y, por otro, asumir que los dos países juegan con los mismos intereses y magnitudes de los beneficios esperados.

En este sentido, la autora propone usar el constructivismo para entender cómo EE. UU. y Colombia moldean a lo largo del tiempo su relación bilateral, observando las diferentes dinámicas que entran en juego, en lugar de concentrarse específicamente en la diferencia en el peso relativo de los dos países en el sistema internacional o en el simple interés por maximizar las ganancias. Si bien Colombia no puede modificar la asimetría de poder entre ella y Estados Unidos, sí puede cambiar las prácticas que constituyen su relación y, a través de ella, su propia identidad.

La segunda de las autoras es Sandra Borda, quien analiza cómo la política exterior colombiana ha fungido bajo la acción del Estado en la política internacional alrededor del problema de las drogas. La autora reconoce la interacción de los actores basada en valores, normas y símbolos, que además a largo plazo constituyen sus intereses y su identidad. Esta percepción implica que los intereses de Colombia en la lucha contra las drogas no han sido impuestos sino que han sido socialmente construidos. Valga apuntar que ‘social’ en este caso no significa ‘democráticamente’ o con un ‘fin de política social’ sino que han surgido a partir de un proceso de socialización.

La autora analiza la política de exteriorización del conflicto armado con el fin de recabar apoyos internacionales durante los gobiernos de Pastrana y Uribe; en este sentido, sostiene que el proceso de externalización del conflicto no fue una consecuencia directa de su magnitud o del interés de la comunidad internacional, sino que fue una política activa y deliberada del gobierno para inscribir su problemática en el marco de seguridad de la ‘Guerra contra el terror’ y recabar así el apoyo internacional. Recientemente se ha publicado un trabajo que reúne los principales argumentos que Borda (2013) ha desarrollado en diferentes artículos en un único texto, en el que trata profundamente el tema de la internacionalización. El libro inicia dedicándole un capítulo a su conceptualización, para luego hacer un análisis histórico de este proceso en la historia del conflicto armado en Colombia. Los dos últimos capítulos se centran en el análisis de la política exterior de los presidentes Pastrana y Uribe y la de los grupos armados no estatales. Este último apartado es, sin duda, un aporte novedoso desde esta perspectiva.

Arlene Tickner, por su parte, es quizás una de las autoras más cercanas a la teoría de la securitización (nacida en la Escuela de Copenhague) y a su aplicación. La autora goza de un profundo conocimiento de los enfoques provenientes de esta escuela y los aplica al análisis de la seguridad regional (en la región andina) desde la perspectiva de los ‘complejos de seguridad regional’. Uno de los conceptos más relevantes que desarrolla es el que denomina la ‘intervención por invitación’; esto es, la intervención de EE. UU. en la política colombiana a través de un plan diseñado por el propio gobierno. Desde luego, resulta muy interesante esta cesión de soberanía, en la que se descubre cómo la política exterior colombiana gira en función a su relación con EE. UU. Esta relación es el tema de muchos otros de sus artículos, entre los que destaca la evolución de la política exterior colombiana y su identidad como función de la relación con los EE. UU. La autora defiende el uso de una metodología constructivista para el caso colombiano, privilegiando aspectos que los análisis tradicionales han dejado de lado hasta ahora.

Diana Rojas, al igual que Borda, analiza la internacionalización como fenómeno y las relaciones con EE. UU. como el eje de la política exterior colombiana. Sus documentos tienen un intenso trabajo de análisis documental e histórico.

A partir del trabajo de las autoras reseñadas, se recogen tres conceptos fundamentales para entender el discurso reciente de la seguridad y la política exterior en el país: en primer lugar, la percepción de Colombia como un Estado cuasi fallido y la respuesta del gobierno; segundo, la internacionalización del conflicto y la construcción del discurso del posconflicto.

De Estado cuasi fallido a modelo a seguir

22 Durante los años noventa, el auge del narcotráfico en el país y su penetración en la política llevó a que Colombia fuese presentado como un Estado cuasi fallido o en riesgo de colapso, especialmente en los Estados Unidos. Este señalamiento del país (y sus consecuencias, entre ellas la descertificación) significaron un antes y un después en la relación entre los dos países. Los dirigentes colombianos habían considerado a Colombia un país predilecto de EE. UU. en la región, por lo que pasar a constituirse en un país ‘problema’ significó un duro varapalo para una élite cuya política internacional ha estado determinada históricamente por la doctrina de *Respi-ce Pollum* (mirar al norte).

La narrativa del Estado en vías de colapso, o cuasi fallido, como discurso básico es el punto de partida desde el cual se construye un nuevo consenso en el cual el gobierno colombiano juega un nuevo rol. En este sentido, el gobierno intenta cambiar su significación para, en lugar de ser percibido como un problema, pasar a ser considerado como Estado víctima de una amenaza terrorista.

Visto desde una perspectiva histórica, se constata que el gobierno colombiano consiguió —tanto a través de los diálogos del Caguán y el acompañamiento internacional a los mismos, como a través de la política de seguridad democrática— adaptar el discurso de forma efectiva para atraer la confianza, el interés y los recursos internacionales, a la vez que mantuvo un nivel relativamente alto de respaldo por parte de la población y un considerable, aunque no ilimitado, margen de maniobra. Un éxito que contrasta a su vez con la incapacidad material y/o política para contener las violaciones a los derechos humanos y sociales, especialmente si se tiene en cuenta que la población civil ha sido blanco de ataques tanto por parte de los actores no estatales, como de los agentes de seguridad del Estado.

Asimismo, al postularse como víctima, el Estado desplaza los cargos que se le imputaban como Estado débil hacia otros actores, quienes son vistos como los causantes de dicha debilidad. En este sentido, la acción de los actores armados no estatales se convierte en la causante de la debilidad estatal, y no las debilidades estructurales, ni los fallos en la acción de los dirigentes.

Aunando más respuestas a la pregunta sobre cómo funciona la dinámica de producción de discurso, una de las constataciones más interesantes de este trabajo es que entre los periodos presidenciales de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe, e inclusive con el actual gobierno de Juan Manuel Santos, hay varias continuidades en la construcción de una narrativa de la confrontación y del país. De hecho, el periodo contemplado entre 1998 y 2013 es el escenario de la consolidación de un discurso que marca un cambio en la historia de la política exterior colombiana a la vez que, paradójicamente, consolida inercias en la construcción discursiva del poder y de la representación política.

En el análisis de los documentos oficiales, especialmente los planes de desarrollo de los programas electorales y los textos emitidos por el Ejecutivo, puede verse el desarrollo de tres elementos centrales: el Estado y su concepción de sí mismo; la seguridad desde una definición propia y el desarrollo como el fin último de la política de seguridad.

Estos son los tres referentes a los que alude el discurso y sobre los que intenta construir su consistencia. En cuanto a la autoimagen del Estado hay cuatro ideas que se repiten insistentemente: la primera es que el Estado colombiano es un sistema institucional completo y eficiente; la segunda, que es legítimo depositario y representante de la voluntad de la mayoría; la tercera, la capacidad del Estado para controlar el territorio; la última, la ratificación de que el Estado colombiano es, a fin de cuentas, una víctima más de los actores armados ilegales (guerrillas, paramilitares y narcotraficantes) que, además, limitan sus posibilidades de desarrollo.

A pesar de las diferencias políticas, e inclusive personales, entre los tres últimos presidentes del país y la formulación de políticas rupturistas entre unos y otros (como, por ejemplo, la ley de víctimas o el reconocimiento de la existencia de un conflicto armado por parte del presidente Santos, y el consiguiente inicio de los actuales diálogos) es persistente la presencia de algunos conceptos básicos que permiten articular el discurso político. Por un lado, la preeminencia del Estado y del Gobierno como el legítimo depositario de la voluntad y el único ‘capaz’ de ejercer su papel, a pesar de su clara incapacidad de llegar a todo el territorio; por el otro, la consideración de que el desarrollo, desde una concepción liberal a través del crecimiento económico, es el fin último de la paz, sin embargo, este no se ha producido

en el país debido al conflicto. Esto evidentemente permite establecer una continuidad en el discurso político que está muy ligado a la búsqueda de una notoriedad del país como ‘gran destino de inversión’ y el actual discurso del ‘dividendo económico de la paz’.

Asimismo, la centralidad del Estado en la construcción discursiva lleva a la subordinación de otros posibles referentes de la seguridad, como son los individuos, la sociedad, o el medio ambiente, que incluso actúa en detrimento de estos. No se busca la paz para los colombianos, sino para que el Estado pueda actuar en todo el territorio y, entonces, sí pueda garantizar la seguridad de sus habitantes. A su vez, esta centralidad excluyente otorgada al Estado no permitió detectar sus fallos y la disparidad de su presencia a lo largo del territorio, ni tampoco las diversas esferas de su presencia (que es muy distinta en las grandes ciudades con relación a las regiones periféricas). La formulación más extrema de este discurso tuvo lugar durante la presidencia de Álvaro Uribe, en la que más que encontrar fórmulas para superar las causas estructurales del conflicto, fortaleció una narrativa en la que éstas se negaban, y con ellas desaparecía el conflicto, reduciéndose a un fenómeno ajeno al Estado. De esta forma, al cambiar la estructura argumentativa, el Estado se libera, en cierta forma, de su responsabilidad. A pesar de que el actual presidente ha cambiado radicalmente esta postura ‘negacionista’ para reconocer la existencia de un conflicto armado con unas causas sociales objetivas, sigue teniendo una gran dificultad para ejercer su poder de forma homogénea en todo el territorio más allá de los medios militares.

24

El discurso gubernamental, tanto interno como externo, construye una sólida imagen institucional en la que una buena parte de los valores de la élite dirigente se refleja y en la que, en especial, se insiste en que el gobierno cuenta con voluntad, capacidad y legitimidad, pero es continuamente atacado y no cuenta con recursos ni respaldo que le permitan hacer frente a una amenaza que se nutre en el exterior a través del narcotráfico. Además se suma la narrativa de la corresponsabilidad, a través de la cual se sitúa a Colombia como una víctima del consumo exterior de drogas ilícitas, que si bien es un hecho probado, en este caso se usó para fortalecer la imagen de país víctima. Esta argumentación redundante en una solicitud de recursos que se concretó en el Plan Colombia, y en la actualidad conlleva a la búsqueda internacional de recursos para el posconflicto, en este caso para un país ‘víctima’ que ha hecho sus ‘deberes’ para conseguir la paz, pero requiere de la solidaridad global que compense sus esfuerzos.

La estrategia seguida por el gobierno entre mediados de los noventa y la primera década del 2000 es unir el conflicto armado y el fenómeno del narcotráfico dentro de una misma categoría, como si se tratase de un mismo fenómeno en la *auto-repre-*

sentación de la situación del Estado. Es decir, los sucesivos gobiernos de Colombia se han ocupado de escribir el discurso con el cual quieren ser entendidos y tratados por los demás países, especialmente por aquellos que consideran amigos o socios, (por ejemplo EE. UU. y la Unión Europea), y a su vez, para diferenciarse de otros, como los países pertenecientes al ALBA, entre otros.

Continuidades y rupturas en la construcción de un lenguaje del posconflicto

El análisis de la *autorrepresentación* del Estado y sus atributos se puede complementar con un análisis paralelo de la construcción de la idea de bienestar y de los preceptos que dominan la seguridad. El análisis genealógico y conceptual de la seguridad (herramienta y fin) y el del bienestar (objetivo último) contribuyen a una comprensión más clara de las partes que componen el conjunto de argumentos del gobierno nacional para sobreponerse tanto a las críticas como para convocar el respaldo exterior.

El bienestar en este caso está ligado ampliamente a la consecución de unas metas de crecimiento de la economía que se esperan cumplir a través de una agenda económica liberal. Por su parte, la seguridad, dada la longevidad del conflicto y la constante alusión –especialmente por parte del presidente Uribe– ha escalado debido a la inacción o falta de voluntad de los gobiernos anteriores que permitieron que la amenaza creciera. Esta voluntad se traduce, entonces, en ampliación de la presencia y facultades militares, y en una centralización aún más marcada del poder en cabeza del Presidente. Esta visión de centralidad del estado privilegia su defensa militar, permitiendo así la promoción de la política de seguridad democrática como la política ‘central’ de un gobierno o impidiendo que en los actuales diálogos de paz se haya podido plantear de forma temprana un cese al fuego bilateral.

Es importante señalar que los gobiernos recientes del país han conseguido que las narrativas que usan para explicar su situación a nivel interno y a nivel externo coincidan. En este caso el elemento que permitió catalizar el objetivo, y que va constituyéndose a medida que el gobierno edifica su discurso, es el terrorismo. Para ser más precisos, el narcoterrorismo. Con la guerra global contra el terror el enemigo del Estado toma una entidad que trasciende el espacio nacional, y la complejidad estructural del conflicto armado interno, para fusionarse al enemigo global.

Aquí entra en juego el elemento del orden social: para las élites políticas era necesario gestionar la realidad a través del uso de los consensos dominantes que también a nivel interno les permitía mostrarse como víctimas, a la vez que como legítimos representantes de la única opción para enfrentar el caos y el terror. Por contraposición, un reconocimiento de las causas materiales y sobre todo estructurales que alimentan el conflicto armado y el narcotráfico implicaba asumir errores y evidencias que ponían en cuestión el *statu quo*. Este es uno de los aspectos en los que se evidencia un cambio en el discurso del actual gobierno. Tanto así que uno de los principales mensajes que el Presidente Santos emitió desde el inicio de su campaña fue que sería “un traidor a su clase” (Hernández, 2013) lo que demuestra el reconocimiento a uno de los problemas del país: la desigualdad entre clases. Sin embargo, este reconocimiento no es suficiente para alterar la distribución del poder y de los recursos, la cual no solo depende de la estructura de clases sino de la cooptación del poder por determinados grupos, especialmente en las regiones periféricas, y que pervive gracias a su control de los sistemas clientelares, de la tierra o del ejercicio del poder fáctico.

26

Por su parte, a los grupos guerrilleros y a los paramilitares se les consideraba inicialmente competidores del Estado por el control de territorios; sin embargo, la consideración de estos dos actores también ha variado. Por un lado está la guerrilla, el enemigo interno, según la terminología acuñada durante la Guerra Fría, su consideración se transformó al vincularle y al vincularse al narcotráfico, lo cual le transformó de subversivo a criminal y después a terrorista. A pesar de esta ‘evolución’ en la calificación del enemigo, siempre ha estado situado en el papel de némesis del Estado dentro del discurso político, como la mayor amenaza de ese Estado que se considera a sí mismo legítimo y eficaz en su ejercicio.

En este caso se podría hacer una comparación con la propuesta formulada por David Campbell (1992) para quien la Unión Soviética y los Estados Unidos construyeron su propia identidad en la dinámica de la confrontación bipolar en la que la comparación con el ‘otro’, que representaba lo opuesto a lo deseable, permitía desarrollar una identidad propia. Vale recordar entonces que en el trabajo de González, Bolívar y Vásquez (2006) publicado por el CINEP, los autores sugerían que el Estado en Colombia se había modelado en paralelo y ligado a la existencia del conflicto armado. Así pues, la forma en la que se define el contrario suele decir más de la propia identidad del Estado y de las expectativas y modelos que intenta seguir la élite dirigente, la cual, justamente, es opuesta a lo que plantean o se cree que plantean los grupos guerrilleros. La existencia de los grupos guerrilleros permite crear una idea consistente y única de la identidad del Estado que sin la existencia de un contrario con quien compararse podría resultar fragmentada o difusa.

Uno de los puntos más relevantes del discurso político del posconflicto será la participación política de la guerrilla. La conversión a la vida política del movimiento armado guerrillero implica que la forma en la que se define el Estado cambie. En este sentido, que se amplíe la participación de colectivos distintos y se permita la representación de algunas zonas del país en las que ha sido la guerrilla, y no el Estado, el regulador de las relaciones sociales. El Estado está llamado a definirse por su carácter plural, representativo y dialogante; por lo tanto, no podría seguir siendo una representación de un modelo de desarrollo elegido como el único posible, esto es el modelo liberal, sino que tendría que asumir que el ejercicio de la política legitima la existencia y elección ciudadana entre diferentes modelos sociales. Si bien ha de reconocerse que ya en la Constitución del 91 se hizo un esfuerzo por establecer legalmente esta idea del estado, aún no se consolida en la realidad.

En cierta forma, la política de izquierda en Colombia ha estado restringida a las ciudades, donde ha conseguido importantes victorias electorales, y de forma aislada al Congreso de la República. Si la guerrilla se erige como un movimiento político con fuerza electoral en las zonas donde históricamente ha tenido presencia y si mantiene la consistencia con su discurso político, supone una ampliación de esa elección de modelo en las zonas en las que el Estado empieza apenas a hacer presencia y donde deberá hacerlo renovado, con una consideración de sí mismo ampliada y abierta a debates y propuestas que hasta ahora no se han dado en el país, o que simplemente habían sido invisibilizadas.

Por otro lado está el paramilitarismo, el cual supuso en sus años de auge un ejercicio discursivo más complejo: se le vio como enemigo y amenaza a la seguridad del Estado, a la vez que actor antisubversivo. Un enemigo no del todo molesto, dado que también combatía a la guerrilla, por lo que contó con el favor de algunos sectores políticos y militares, y que supuso una paradoja en la construcción del discurso de la seguridad por su condición de “enemigo que está de nuestro lado”. La desmovilización de las AUC en 2003 les dio una nueva representación; en ese momento se les diferenciaba de las guerrillas por su voluntad de diálogo, lo cual generó un distanciamiento más pronunciado por parte de las primeras. Este hecho dio pie a que se viera a las guerrillas como enemigos ‘arrogantes’ y sin voluntad para solucionar el conflicto.

Los grupos paramilitares han dejado a un lado su interés de convertirse en actores políticos y se han quedado únicamente en la faceta delincencial; son ahora las llamadas bandas criminales o ‘Bacrim’. Este es un buen ejemplo de cambio y reconstrucción del discurso político en la categorización de estos actores. Por ejemplo, el cambio en las denominaciones del paramilitarismo es una buena evidencia de la importancia que tiene la forma en la que se define al ‘otro’: inicialmente se les llamó

‘Las Convivir’, como si se trataran de cualquier otra política social; luego se llamaron ‘Autodefensas Unidas de Colombia’ y adquirieron entidad política; después de su desmovilización se les denominó ‘Bacrim’. En esta última faceta perdieron cualquier matiz político y se redujeron a su faceta meramente delictiva. Si bien estos cambios vienen precedidos por cambios en los hechos concretos, la variación en la denominación implica que el Estado intenta explicar a la ciudadanía el fenómeno.

Otra de las consideraciones necesarias al analizar las imágenes que ocupan lo que podría denominarse el espectro de las representaciones de los ‘otros’ agentes inmersos en la dinámica de la seguridad, son las víctimas. En este caso también se ha presentado un cambio relevante en cuanto el gobierno de Santos reconoce la existencia de víctimas de los actores armados estatales. Con este reconocimiento el discurso político ha ganado en consistencia y en posibilidades de acción, dado que no establece una diferenciación difícil de señalar en un país tan afectado por la violencia y por sus diversos actores armados. En el periodo de Álvaro Uribe la caracterización de las víctimas fue uno de los puntos más débiles de la estructura argumentativa, pues ésta se centraba en negar la existencia de un conflicto armado. Las víctimas se trataban como un problema coyuntural, y no se reconocía la responsabilidad del Estado por inacción, omisión o participación en los ataques contra los civiles.

28

Pero las víctimas son por sí mismas la evidencia incontestable de que ha habido errores en su acción, especialmente cuando se trata de víctimas de actores estatales. Al reconocer a todas las víctimas de forma equitativa, el posconflicto cobraría cierto sentido, pero a su vez se vuelve más complejo y costoso en su gestión. El reconocimiento de las víctimas del Estado abre la puerta a la presencia y apoyo de algunos organismos que abogan por el respeto de los derechos humanos desde el sector no gubernamental o multilateral. Este es un cambio evidente con relación al gobierno anterior, pues la relación entre el Estado y el sistema internacional de defensa de los derechos humanos se hacía cada vez más tensa, tanto por la negación del conflicto armado, centro de la estrategia discursiva del “Estado víctima”, como por la estructura argumentativa de la defensiva creada para enfrentar las críticas o demandas. En este sentido, el discurso giraba en torno a una dinámica del tipo ‘conmigo o contra mí’, la cual era esencialmente contradictoria y estaba marcada por una falta de estrategia a largo plazo. Esto hacía que fuera un discurso poco estable en el que las estructuras argumentativas eran más de resistencia que explicativas.

Conclusiones

A lo largo de este documento se han revisado la relevancia y evolución de algunos de los conceptos claves dentro de la narrativa creada por el gobierno colombiano para fundamentar su discurso político de seguridad y buena parte de las relaciones exteriores.

La evolución del discurso ha permitido cambiar la imagen de Estado cuasi fallido a la de un país emergente y prometedor para la inversión internacional, así como ser un ejemplo a seguir en casos de inseguridad interna. Lo anterior es producto de una política activa en la que se reconfiguraron los conceptos y los discursos que los articulan para dotar de consistencia al discurso gubernamental. No significa que esto sea bueno o malo, veraz o no; solo se constata la intención de tomar las riendas, no solamente de la formulación de la política, sino de las narrativas, los discursos, la adjudicación de los significados que la constituyen y la hacen socialmente viable.

En el camino hacia la construcción de la paz en un escenario de postconflicto, tendrá un lugar quizás más relevante la construcción de nuevos contenidos y narrativas de la realidad del país. Por ejemplo el caso del desarrollo y del bienestar, de ser un objetivo que no se podía alcanzar por causa del conflicto, debe pasar a convertirse en un concepto incluyente y abierto a una dialéctica política que pueda plantear diversos modelos a seguir y que puedan ser factibles en el entendimiento de la ciudadanía. Con la paz se espera superar los factores que limitan el bienestar, por tanto se amplía la responsabilidad de los políticos en su consecución.

Asimismo, la participación política debe aceptar una nueva construcción discursiva de la legitimidad y la democracia, de cara a abrir el espectro de los actores que representan a grupos concretos de la población para incluir en ellos a las guerrillas. Esta experiencia, que no es nueva en el país, – pues ya se intentó en el proceso de paz de 1982 y en la asamblea nacional constituyente en 1991 – enfrenta el desafío de convertirse en la oportunidad definitiva para reescribir la historia, para integrar a la totalidad del territorio nacional en el discurso y accionar político y, de este modo, garantizar el cumplimiento de los acuerdos a los que se llegó al final de la negociación.

El discurso, la creación de estructuras argumentativas que explican el pasado, el presente y las expectativas a futuro, juega un papel fundamental para generar cambios en cuanto que éstos crean realidades. La paz por sí misma es una construcción discursiva, una forma en la que explicamos una situación ideal. En este sentido, de la manera como esta sea definida por parte del discurso gubernamental dependerá la calidad de vida de muchas personas, y sobretodo, su propia sostenibilidad.

Referencias

- Alta Consejería Presidencial para la Reintegración en Colombia. (2008). *Proceso de Paz con las Autodefensas*, Presentación general.
- Bolívar, I., González, F., & Vásquez, T. (2006). *Violencia Política en Colombia, de la Nación Fragmentada a la Construcción del Estado*. Bogotá: CINEP
- Borda, S. (2007). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?. *Colombia Internacional*, 65, 66-89.
- Borda, S. (2013). *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe: búsqueda de legitimidad política y capacidad militar*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Buzan, B., & Hansen, L. (2010). *The evolution of international security studies*. Oxford: Oxford press.
- Carvajal, L. (2009). Posmodernismo y Constructivismo: Su Utilidad Para Analizar La Política Exterior Colombiana. *Oasis*, 14, 201-218.
- 30 Cairo, H. (2007). Geopolítica Crítica. En Reyes, R (Director.), Plaza y Valdés (Eds.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. 25-27. Madrid y México.
- Cornago, N. (2012). *Breviario del postestructuralismo para internacionalistas*. Recuperado de <https://goo.gl/VpVB7e>
- Collins, A. (2007). *Contemporary Security Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Departamento Nacional de Planeación. (1998). *La Paz es Rentable*. Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación. (2003). *Plan Nacional de Desarrollo: Hacia un Estado Comunitario 2002-2006*. Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación., & Dirección de Justicia y Seguridad (DJS). (2007). *Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y el Desarrollo Social (2007-2013)*. Recuperado de <http://goo.gl/tYfmRp>
- Doty, R. (1993). Foreign Policy as a social construction. *International Studies Quarterly*, 37, 297-320.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Gobierno de Colombia. (1998). *Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002 Cambio para construir la paz*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación. Tomo1.

- Guáqueta, A. (2001). Las Relaciones USA-Colombia: Una Nueva Lectura. *Análisis Político*, 43, 34-60.
- Guáqueta, A. (2003). The Colombian Conflict: Political and Economic Dimensions. En Ballentine, K., & Sherman, J (Eds.), *The Political Economy of Armed Conflict: Beyond the Greed and Grievance* (faltan páginas). Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Hansen, L. (2006). *Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*. Londres: Routledge.
- Hernández, J. (1 abril de 2013). Juan Manuel Santos: ¿historia de una traición de clase?. Recuperado de <http://goo.gl/NzIFIP>
- Ibáñez, T. (2003). El giro lingüístico. En: Íñiguez, L. (Ed.) *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. (115-117) Barcelona: EDIUOC.
- Luke, A. (1997). Genres of power: Literacy education and the production of capital. En Hasan, R & Williams, G. (Eds.), *Literacy in Society* (308-338). London: Longman.
- Rojas, D. (2002). La política internacional del gobierno Pastrana en tres actos. *Revista Análisis político*, 46, 81-105.
- Rojas, D. (2006). Balance de la Política Internacional del Gobierno Uribe. *Revista Análisis Político*, 19(57), 85-105.
- Sanahuja, J., & Schünemann, J. (2010). El Nexo Seguridad-Desarrollo: entre la Construcción de la Paz y la Securitización de la Ayuda. En Sanahuja, J. (Coord.), *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo. Visiones, políticas y actores* (falta número de páginas del capítulo). Madrid: Editorial Complutense, ICEI.
- Tickner, A. (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Revista Colombia Internacional*, 65, 90-111.

